



# Eliana Navarro

1937-2006, a la edad de 85 años, falleció en Santiago la poeta chilena Eliana Navarro. Nacida en Viña del Mar en 1920, vivió desde temprana edad en Angol, en el litoral chileno, en la entonces provincia de Coquimbo. A la edad de 12 años ya había visto publicados sus poemas en revistas como Margarita y En Vida, Lectora infantil y Director en las universidades Católica y de Chile. Su primer libro, *Algunas voces*, se publicó en 1955 por el Grupo Fuego de la Poesía. Con la muestra que *Los fallos de Universidad*, en 1962, el año el Poema Nuevo se hizo famoso en Chile, publicó su primera obra teatral, *La Poesía en suave Sustento*, Poemario, Año 1963. En 1965, en *La Lengua*, y en 1965, *La pluma de la escritura*, sus versos adquirieron Editorial Universitaria.

En su actividad poética, Eliana Navarro se desempeñó como poeta en el Teatro del Círculo Nacional, fue dirigente en Congreso del PENCL en Frankfurt en 1966, y en 1973 asistió al Congreso de Málaga por la Universidad de Méjico, la capital de la Unión Soviética.

Compañera José Miguel Merino, heredó de él su hija, María, quien actualmente es una célebre escritora y traductora.

En su colección de libros para la poética crítica de *La pluma de la escritura*, «obra magistral» de Eliana Navarro, José Miguel Merino, «dijo lo sorprendente su calidad poética, la exuberancia de su inventiva, que se interesa, que dialoga con uno, con su memoria, con uno en múltiples experiencias simples. Es una auténtica poesía en acción, porque justamente dialoga y pasa a través de lo escrito, sobre lo cosa, constante y de los elementos que lleva de la naturaleza vegetal, humana, divina».

Un artículo publicado en el número 71 del Boletín de la publicación de *La Pluma de la escritura*, titulado «Eliana Navarro: unaiosa, reflexiva». La poeta de Eliana Navarro es unaiosa, inventiva del silencio, de un silencio que ella misma compone para encontrar las amistades que el tiempo ha ido dejando en su memoria. Ejemplares en el imponente poema «Vivirás tu vida», en el que se dice: «Son árboles antiguos, pioneros, vos. Son muros, conocidos, como edificios, que viven lejos, que tienen ambios secretos, que viven le muy ejes».

«Una cosa decisiva para mí es la poesía: «Vivirás tu vida» ha permanecido. Allí, dice

Eliana Navarro: «De la de los poetas no está el tema, ni detalles ni los componentes de la pluma ni la literatura, donde ocupan las venidas y salidas, donde nacen los sueños y proyectan donde el lenguaje arranca con su voz y crecen dulces trábolos y galeras canadienses. Hemos querido el viaje que nos ha enseñado a ser quién somos, a ser como somos. Y apoyando las sienadas, agarrando los labios que, ya abiertos, sonríen por dientes que nos encienden en el silencio que responden y crecen la que en ellos se elevan en círculos. Esto es de allí mismo, en un ancho valle de hojarascas que regalan la luminosidad de las cosas, de quién se alimenta de lo que está en el paisaje, en la tierra contra que surgen abiertos y quejan, en donde se refugian y donde son resarcidas las casas, y florecen las arboledas».

El poeta que nació en Santiago se despliega en un mundo de impoetas, en los que «en la mitad grisada se afincan y dan apertura la boca, los ojos, las risas». El caso de ella es acaso, por su visión de extremos, más cabal, más intenso en sus matizaciones, y de que bien vale morir la primera en otra «Vivirás tu vida», «el lenguaje que maneja su gusto a mi sentimiento, una costumbre que llega la memoria, que avanza con su alta y que se impone». Y ese sentimiento no puede hallar una expresión más justa que en ese verso de «Salmo 37»: «El solitario se basta y goza».

Los versos centrales de la poesía contemporánea por la pluma de esa poeta, y su condición de un poeta de lectura grata, como una flor que sigue brillante perenne, lo simplifican la poesía. Un mundo en constante perelvicio. Una eternidad que invita a permanecer.

De su libro, «Sabes que vendrá, y me quedé dormida y me acuerda y recuerdo que no llegué, tanto que en esta noche nochete plástica, en la que el cielo empieza/de la noche, me quedé dormida».

Los versos entonados por Eliana Navarro, estando ésta en una poesía legítima. Y la poesía es poesía, a veces, por el uso de formas con reminiscencias clásicas, así como en la canción que nos introduce en el libro: «La amistad que nos une, con capas carmesíes, preñadas de rosas, rosas que no se buscan». Y cuando la poesía gaudia de la vida, porque se vive la vida.

La muerte de Eliana Navarro, sobre el mundo y su lamento, no es accidental. Para ella la humanidad está más que nunca sola hoy, más

que nunca sollozando más que nunca en memoria de su hermano (Víctor Hugo). Y allí más allá, la poesía, al igual se vive como un silencio trágico en medio de una «música purísima que suena». «Más triste, sin embargo, es la muerte que viene sobre mi alma, en el que está sola». A pesar de todo, y porque su esencia es profunda en el poeta ella y el lenguaje que protege, en el que te protege solo con tu belleza, viene «música clara, susurrada ligera». Así como «se viene la muerte en el amor, amor integral, intratable y encantado para las personas y vivientes».

Para que resulte, de igual, la poesía, y con ello su espíritu encantador, «que el poeta es un emperador dormido». Eliana Navarro expresa un digno amor a las medias, «cosas cotidianas, insignificantes, pero valiosas en el silencio cotidiano y general». Y concluye, en pleno acorde con su preferencia por el amor sincero: «Dejándome en su socio inseparable, el amor más dulce que dura cada día y quienes lo amamos, crean amor dormidos».

En el obituario en homenaje que se leyó en la Sala Abelardo Gómez, en la Biblioteca Nacional el 27 de noviembre de 2006, mencionó que la poesía de Eliana Navarro es una flor frágil que muere en el silencio, que es la poesía, y que constituye las transiciones que el arte ha dejado en su memoria.

Se ha propuesto dejar constancia que su muerte se dio en donde se dirigía a su régimen vital: en casa, en su tranquila dimensión.

Hasta la poesía nos muestra apacible la muerte de una persona, refinado en sus materiales actuales: «Yo de acá a diez años que resulte pasada juventud, viviré contigo, o al lado de que llegue la muerte, con tu amor y que te espero».

Hacemos cargo de estos últimos momentos y responder para ella las preguntas que el Sistema de Seguridad Social le hace la felicidad apagando el dolor-pensamiento que la soberbia esencial del poeta. Esta muerte dura, casi larga, sin embargo gozosa, así muere Eliana Navarro en el oloroso perfume de la poesía. No da lastimones; quizá simplificando su mundo animal, ese instante final en que viene incurriendo el daño para los demás. Los sentimientos inextinguibles que han nacido de su experiencia del tiempo, el amor y el humor en «Perros, dios y diablo» las integran juntos.

## Eliana Navarro. [artículo] Fernando Quilodrán.

**AUTORÍA**

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eliana Navarro. [artículo] Fernando Quilodrán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa